

EL PATRIOTA

Cuando el hoy Presidente de la Comunidad asturiana era Secretario General del primer partido de ámbito nacional se le reconocían tres notables virtudes, su extraordinaria capacidad de trabajo, la firmeza de su carácter y sus sobresalientes dotes de organización y gestión. A estas tres cualidades, muy apropiadas para desempeñar con eficacia su difícil cargo, añadía otra que tampoco nadie ponía en duda, su acendrado y ferviente patriotismo español. Francisco Álvarez-Cascos era, en efecto, un convencido de la primacía del interés de la Nación por encima de ambiciones localistas o de egoísmos partidistas. Destacaba por su amplio sentido del Estado y su adhesión a la vez racional y emocional al proyecto común de todos los españoles. He de utilizar, y lo hago con pesar, el pretérito imperfecto al referirme a su compromiso con España como matriz de nuestras libertades y acervo histórico multiseccular. Las siglas que ha creado y en las que ahora milita, de origen y dimensión estrictamente asturianos, presentarán candidaturas, según nos anuncia, en las próximas elecciones legislativas del 20 de noviembre tanto en el venerable Principado como en la circunscripción de Madrid. Es sabido que los formidables desafíos a los que nos enfrentamos en esta crisis turbulenta e inmisericorde que es a la vez económica, institucional y moral, exigen un futuro Gobierno central apoyado por una mayoría que, además de absoluta, sea abrumadora. Solo un Ejecutivo respaldado masivamente por el Parlamento dispondrá de la autoridad política indispensable para tomar las medidas dolorosas y emprender las profundas reformas que nuestra situación demanda. Por tanto, cualquier maniobra que debilite esta mayoría va objetivamente contra los intereses de España en esta ocasión crucial. La pretensión de que Asturias será mejor servida en el Congreso por una formación regionalista es una posición típicamente nacionalista, impropia e indigna de un español cabal.

Aleix Vidal-Quadras

(La Gaceta 25/09/2011)